

## Camino hacia la sanación

*En una peregrinación parroquial por el Camino Ignaciano, apoyados por las oraciones de toda la feligresía, los caminantes pueden llegar a discernir, -como lo hizo el fundador de los jesuitas-, la llamada que Dios les hace a ellos.*

**Dominic Robinson**

**THE IGNATIAN WAY:** En castellano, el *Camino Ignaciano*, es el nombre de una peregrinación siguiendo las huellas de San Ignacio, el fundador de los jesuitas, en su peregrinación de conversión en el norte de España, desde su nativa Loyola hasta el Santuario de Nuestra Señora de Montserrat y Manresa, donde él compuso los *Ejercicios Espirituales*. Los novicios jesuitas de Europa siguen esta ruta antes de hacer sus Primeros Votos; pero el Camino está ahora empezando a cuajar entre otras personas, de diferentes estados de vida. No se necesita hacer todo el Camino; nuestro grupo caminó la mitad catalana; y hay muchas posibilidades, para grupos parroquiales, de combinar el camino con una experiencia de Retiro [*Ejercicios*], y descanso.

Como miembros de la Parroquia jesuita en Farm Street, Mayfair, en el centro de Londres, la idea de una camino parroquial surgió de la indignidad que sentimos cuando un jesuita que trabajaba en Siria, el P. Francis van der Lugt, fue asesinado en Homs, en abril de este año. Los bombardeos de áreas ocupadas por los rebeldes, durante casi dos años, habían causado una crisis humanitaria cada vez mayor, y Naciones Unidas evacuó 1.500 personas unos pocos meses antes, -pero el sacerdote se negó a dejar su casa religiosa, y a la gente de Homs. El P. van der Lugt había sido enviado a Siria en 1966, y había hecho de aquel país, su hogar. Él le dijo a la agencia de noticias AFP, en febrero: *"Yo no veo a la gente como musulmanes o cristianos, veo ante todo seres humanos... El pueblo sirio me ha dado tantísimo. Si ellos están sufriendo ahora, yo quiero compartir su dolor y sus dificultades."*

Al tiempo que nuestros planes de peregrinación cobraban impulso, igualmente aumentaba el interés por parte de los feligreses, y aceptamos, la sugerencia de hacer de ella un ejercicio mayor de recaudación de fondos para los refugiados sirios. Hicimos nuestra la intención de que cada paso que diéramos en nuestra peregrinación contribuyera de alguna manera a ayudar a reubicar a las personas desplazadas de cualquier confesión religiosa, o de ninguna, que están sufriendo como resultado de la tragedia humana que es Siria.

La peregrinación se convirtió en un proyecto mayor de la parroquia. Los feligreses escribían sus intenciones en un libro colocado sobre un altar, dedicado a Siria, en la iglesia. Impresionados por las fotos que llegaban de Siria, y deseosos de ayudar, se unieron a nosotros en espíritu durante nuestro camino. Un feligrés de 80 años hubiera querido unirse a nosotros; pero sus oraciones y la generosidad de los

parroquianos, compañeros de trabajo, amigos de los medios de comunicación social, y miembros de la familia, nos apoyaron durante nuestro viaje, -permaneciendo cercanos a nosotros durante todo el tiempo, por medio de la lectura de los *blogs* diarios que enviábamos cada día por medio de internet-, y enviando donativos hasta llegar a la cifra de más de 20.000 Libras esterlinas.

La peregrinación comenzó una mañana gris en Verdú en dirección a Manresa, - una distancia de 103 kilómetros. Nos costó seis días, en el calor de julio, el recorrer las huellas de S. Ignacio. Las gentes de aquí proveen el albergue nocturno en hoteles y hostales; en este momento es cuando a los peregrinos se les ofrece gran hospitalidad, encuentran otros peregrinos, y comparten buenas comidas, vino y relatos, -quizás al igual que hicieron los peregrinos de antaño. El paisaje es maravilloso, y las gentes de Cataluña son muy amables; todos ellos parecen tener un instinto natural para la amabilidad, y están ansiosos por distinguirse en ayudar a los peregrinos, Las tapas, el pescado fresco y la cocina local, satisfacían nuestros apetitos físicos, mientras cruzábamos bosques, montañas, autovías y polígonos industriales.

**CADA DÍA**, nosotros rezábamos y discutíamos juntos sobre algún tema ignaciano: la libertad, el desapego, y finalmente, la indiferencia. Para Ignacio, ser libre espiritualmente implica conciencia de sí mismo y oración, imaginación así como también recta intención, -y actividad práctica, además de fe. Reflexionar con el peregrino Ignacio sobre el poder de la gracia de Dios, es un instrumento poderoso para reflexionar sobre el plan de Dios para nuestras vidas.

Libertad interior es una meta crucial en la vida cristiana, que nunca alcanzamos plenamente. Pero, ¿cómo le dejamos a Dios que nos muestre la verdadera libertad? En El Camino, nosotros nos sorprendimos hablando sobre esto, y compartiendo esto, en nuestras vidas. Uno puede rezar y esforzarse por estar desprendido de las posesiones materiales, ambiciones y ocupaciones personales, pero la siguiente gran cuestión es si estamos indiferentes para cualquier cosa que la vida pueda arrojar sobre nosotros.

Ignacio daba mucha importancia al esfuerzo por estar cada vez más desprendidos, estar preparados para recibir y agradecer todo lo que la vida traiga consigo: un empleo satisfactorio, buenos amigos, una vida familiar feliz, estar sano y salvo; o desafíos en el trabajo, soledad, problemas de relaciones, enfermedad, duelo. La indiferencia es desafiante. En este punto de su camino, Ignacio lo encontró difícil, -y sin embargo, él confió en Dios del que sabía iba a recibir fuerza para discernir el camino, a la par que le dejaba en total libertad.

Agotados físicamente, llegamos a Montserrat, donde Ignacio pasó la noche en oración delante de una de las antiguas Madonas Negras de Europa. Allí fue donde él dejó en ofrenda su espada, renunciando a la ambición mundana, y dedicando su vida a Cristo y a su servicio. La visita a la *Moreneta* es una experiencia maravillosamente

espiritual, que bien merece la pena. La imagen está sentada detrás de un panel de cristal, pero una de sus manos (que sostiene una esfera que simboliza el universo), no está detrás del cristal. Es costumbre que los peregrinos besen o toquen la mano de la Virgen mientras que la otra mano se abre a Jesús. Nuestro destino en Manresa era exactamente como fue el de Ignacio unos 400 años antes. Aquí es donde Ignacio había visto todas las cosas bajo una nueva luz renovadora.

No es necesario caminar 103 kilómetros a través de un paisaje agreste en pleno verano, para encontrar a Dios. Pero una experiencia como esta ciertamente ofrece un contexto. Lo físico se encuentra con lo espiritual; la gente crece en cercanía de unos con otros, y comparte lo que es realmente importante. Se hable de ello o no, Dios toca nuestras vidas.

Al final de una larga semana, los peregrinos necesitaban detenerse y reflexionar sobre nuestra semana de Camino, preguntándonos dónde Dios había estado en todo esto, y qué es lo que Dios nos estaba pidiendo que hiciéramos. Así que permanecemos unos cuantos días más en Manresa, luego en el Centro de Ejercicios Espirituales, en Barcelona, repasando en espíritu de oración todo lo que habíamos experimentado. Esta es una parte esencial de una peregrinación ignaciana.

El Camino Ignaciano es una nueva aventura; pero según se va desarrollando, ofrecerá grandes oportunidades a grupos de Parroquias y otras comunidades de fe para experimentar la espiritualidad ignaciana. El próximo otoño, -en un clima más fresco-, la Parroquia de Farm Street espera organizar una peregrinación similar, abierta a todos, caminando tras las huellas de Ignacio, seguida de un corto Retiro dirigido, en Barcelona.

El P. **Dominic Robinson, S.J.** es miembro del equipo parroquial en la Iglesia de Farm Street, Londres. Para más información leer su blog de la peregrinación: <http://caminoignaciano2014.over-blog.com>

---

## Cosas a hacer

**Considerar** la organización de una experiencia de espiritualidad ignaciana, por medio de una peregrinación, siguiendo las huellas de S. Ignacio en el Camino Ignaciano, the IgnatianWay.

**Buscar patrocinadores para alguna causa meritoria.** Esta Parroquia escogió ayudar a los refugiados sirios, uno de los muchos, muchísimos grupos, que piden a gritos ayuda hoy día.

**Conseguir que toda la Parroquia se implique,** pidiendo sus oraciones, apoyo moral y económico. Esto proveerá sustento físico y espiritual para el viaje.

tomado de la revista inglesa THE TABLET, 6 de septiembre, 2014, pág. 15